Tirios y Troyanos

Caballero y Martinez

11

TIRIOS Y TROYANOS

ó

Marrajos y Californios.

TIRIOS Y TROYANOS

ó

Marrajos y Californios.

JUGUETE CÓMICO

DE LOCALIDAD Y CIRCUNSTANCIAS,

ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. Ricardo Caballero y Martinez.



CARTAGENA:

Imp. y lit. de L. Montells, *Mayor-20 y Honda-31.*

1866.

Acto único.

Sala decentemente amueblada; á la izquierda una puerta que comunica con las habitaciones interiores, al frente otra puerta que se supone ser la que dá entrada desde la calle. A la derecha un balcon practicable.

ESCENA I.

ROSA, despues, RITA.

Aparece ROSA sentada arreglando una guirnalda de flor contrahecha que vá tomando de un canastillo que tiene á su lado, y de las que está tambien llena una mesita ó velador que tiene delante. Llaman á la puerta.

Parece que llaman: ¡Rita!
¿dónde andará esa muchacha?
¡Rita!

RITA. (Desde dentro.) Ya voy.

ROSA. Despacha.

RITA. (Saliendo.) ¿Qué quiere usted, señorita?

ROSA. Há tiempo que están llamando;
mira quien es.

RITA. (Retirándose por el foro.) Voy al punto.

ROSA. ¡Qué bello es este conjunto
de flores que estoy formando!

RITA. (Saliendo.) A usted la buscan.

ROSA. ¿A mi,
quién?

RITA. La señorita Adela.

ROSA. ¡Oh! dile que pase, vuela.

RITA. Ya la tenemos aquí.

ESCENA II.

DICHAS, y ADELA.

ADELA. ¡Rosa!

ROSA. (Levantándose y saliéndole al encuentro)
Adela, amiga mia,
¿tú por aquí?

ADELA. Hasta la puerta
me ha acompañado papá,
encargándole que venga
por mi á la noche; esta tarde
deseo pasarla entera
con mi amiga de la infancia,
con mi Rosa.

ROSA. ¡Cuánto, Adela,
te lo agradezco! y tú padre,
por qué no ha subido? en esta
casa se le estima.

ADELA. Es cierto:
no ignora lo que le aprecian;
pero bien sabes que es raro,
y como viejo, chochea.
Vaya! ¿quién le priva á él

de su ordinaria tarea
de meterse en el Casino
y pasarse horas enteras
jugando al tresillo? nadie;
es costumbre.

ROSA. No te sientas?

ADELA. Sí; pero por lo que veo
ocupada estabas; estas
flores....

ROSA. Son para el adorno
de los *tronos.*

ADELA. ¿Què me cuentas?
¿Hay *procesiones?*

ROSA. Tal creo:
aunque aun no está resuelta
la cosa; papá ha salido
á ver si anima la gresca;
tú bien sabes lo entusiasta
que ha sido siempre por ellas:
en fin, esta tarde hay junta
y sabremos qué se acuerda.
Pero ya que estás aquí,
ayúdame en mi tarea,
no quiero que estés ociosa,
haz otra flor como esta.

(Mostrándole una de las que tendrá sobre la mesa.)

ADELA. Con mucho gusto.

ROSA. (Suspirando.) ¡Ay!

ADELA. ¿Qué tienes?

ROSA. Nada.

ADELA. La verdad me niegas:
tú has suspirado por algo,
vamos, cuéntame tus penas.

Amores tal vez....

ROSA. No.

RITA. Sí.

ROSA. Quieres callar, bachillera?

ADELA. ¡Ingrata! ¿no hay confianza
en nuestra amistad sincera?

ROSA. Adela, soy desgraciada.

ADELA. ¡Desgraciada! ¿te chanceas?
vaya, cuéntamelo todo,
que quizá servirte pueda
en algo.

ROSA. Hace algun tiempo
que vivo amando.

ADELA. ¿De veras?

ROSA. Si, amiga mia.

ADELA. ¿Y quién es
tu amante, algun calavera
que en tanto que tú suspiras
quizás de tí no se acuerda?

ROSA. ¡Oh! no, al contrario: es un jóven
de muy escelentes prendas,
que en la última temporada
de baños, por vez primera
conocí en Santa Lucía
en casa de las de Viedma,
aquellas chicas de Murcia
tan amables y tan buenas.

ADELA. Bien, al grano.

ROSA. Pues el grano
es, que aquella vez, Adela,
advertí que me miraba
con muy marcada insistencia
mientras duró la visita.

Al regreso á Cartagena,
vi que me seguia.

ADELA. Bien,
le flechaste, sigue.

ROSA. Apenas
entré en casa, me asomé
al balcon.

ADELA. Pues! y en la acera
de enfrente, viste al galan
haciéndote centinela,
no es esto?

ROSA. ¡Tú siempre alegre!

ADELA. ¿Y què quieres? cuenta, cuenta
lo sucedido despues,
que esa historia me interesa.

ROSA. Dos noches rondando estuvo
mi casa, y á la tercera....

ADELA. ¿Te declaró su pasion?

ROSA. Si; por medio de una esquela.
¿Y qué más podré decirte
que no adivines, Adela?

ADELA. ¿Y lo quieres?

ROSA. Con el alma!

ADELA. Y él....

ROSA. El cariño le ciega.

ADELA. Y esa es toda tu desgracia?
Pues hija, no hay quien te entienda.
Es que tu padre se opone....

ROSA. Mi padre lo ignora, Adela.

ADELA! Y temes tal vez....

ROSA. ¡Ay, temo
que mi esperanza fenezca!

ADELA. Esplicate mas, por Dios.

ROSA. Como fué su permanencia
aqui tan corta, mi padre
nada sabe.

ADELA. ¡Picaruela!
Pero como te compones
para que el viejo no sepa....

ROSA. Tomando mil precauciones,
que algunos sustos me cuestan..

RITA. Dígalo yo, que me paso
las horas de centinela.

ROSA. Mariano, que asi se llama
mi novio, partió á Valencia
á terminar sus estudios
de abogado.

ADELA. Esa carrera
no me disgusta.

ROSA. Por muerte
de sus padres, de una herencia
regular es dueño.

ADELA. ¡Vamos!

ROSA. Y ha vuelto aqui, con la idea
de pedir mi mano.

ADELA. Bien.

ROSA. Una fatal ocurrencia
dió con nuestro plan al traste;
y lo que me causa pena,
es que quizá te provoque
á risa, querida Adela,
por ridícula, la causa
para nosotros funesta.

ADELA. Nada de lo que te aflige
y que tanto te interesa,
podrá escitarle la risa

á tu amiga verdadera.

ROSA. Pues escucha, y júzgarás
si nuestra desgracia es cierta.
El mismo dia que Mariano
llegó en el tren de Valencia,
con un amigo encontróse,
y los dos alegres entran
en un café; pero en corro
y próximos á su mesa,
mi padre estaba con otros
varios amigos, de ideas
procesionistas, hablando
de *capirotes* y *cera*,
y de que si los *marrajos*
aun mas espléndidos eran
que los *californios*; todas
estas frases de Cuaresma,
chocaron tanto á Mariano,
que alguna broma sobre ellas
se permitió con su amigo:
pero fué de tal manera,
que enterándose mi padre
dió lugar á una reyerta,
insultándose de un modo,
que si los otros no median,
no hay remedio, de seguro
el uno al otro se pegan.
Ya en la calle Mariano,
y enterado de quien era
su contrincante, sintió
en el alma la ocurrencia:
mi padre, aquí refirió
tambien el lance. ¡Ay, Adela!

está furioso con él,
y estoy temblando que sepa
que es mi novio; no sabemos
qué partido tomar, esa
es toda nuestra desgracia,
la causa de nuestra pena.

ADELA. ¿No sabes que cuando Dios
dá llagas, tiene dispuesta
la medicina tambien?

ROSA. ¿Qué dices?

ADELA. El pecho alegra.
¿Tienes en mi confianza?

ROSA. Muchísima; mas qué intentas?

ADELA. Ya te lo diré despues.
Tengo que escribir. (Se levantan.)

ROSA. En esa
mesa habrá lo necesario.

(Adela se dirige á la mesa y se pone á escribir.)

RITA. (Mirando por el balcon.)
Ya está el galan en la acera
de enfrente.

ROSA. Aparte. (¿Qué intentará?)

RITA. ¡Pues! ya me está haciendo señas
para que salga su idolo!
¡Pobretillo, cuántas penas
pasa! ¿y todo por qué?
por ser pavo, y por ser ella
tonta: bah, lo que es à mi
podian venirme con esas....
yo se la pedia al padre,
y si no accediese á buenas,
la sacaba, y en déposito
conforme la ley ordena,

por mas que rabiàra el viejo,
me casaria, y resquiescant.

ADELA. (Dejando de escribir) Toma, Rosa, firma.

ROSA. Pero...

ADELA. ¡Qué pero, ni qué camuesa!
firma.

ROSA. (firmando) Ya està!

ADELA. Ahora lee.

ROSA. «Ven inmediatamente à casa, mi padre
»no está, y sí una amiga de toda mi
»confianza, á quien he manifestado
»nuestra crítica situacion, y espera sa-
»carnos de ella con un proyecto que
»medita y te comunicará á nuestra
»vista.
»Catorce de Marzo...»

ADELA. Etcétera.
Ponle el sobre.

ROSA. (Escribe el sobre) ¡Qué loca eres!
Ten.

ADELA. Rita, la carta esta
á su destino.

RITA. Al momento. (La arroja por el balcon.)

ADELA. Qué haces?

RITA. Señorita Adela,
echarla por el buzon,
y aseguro á usted que llega
á su destino, mas pronto
todavia que si fuera
por ferro-carril. ¡No digo!

ADELA. Qué?

RITA. Ya se ha puesto á leerla
D. Mariano.

ADELA. (Asomándose) Es aquel?
RITA. El mismo.
ADELA. ¡Bien! picaruela,
no tienes mal gusto; es guapo.
RITA. Señorita, que se acerca.
ADELA. Esperémosle sentadas.

Adela y Rosa se sientan y continúan el trabajo de las flores.

RITA. (Dirigiéndose al balcon)
Y yo, á ver venir mi prenda.
ADELA. Qué tú tambien.....
RITA. Yo tambien:
creo que no soy de piedra;
para que está una en el mundo?
ADELA. Y á ti, quien te galantea?
RITA. Un cabo de granaderos
del regimiento de Cuenca.
Si viera usted que real mozo!
vamos.... tiene una presencia
y un aquel.... vaya, es muy fino;
y sabe mucho de letra!
Si usted leyese las cartas
que me escribe.... en todas ellas
me dice que me requiere,
y que yo he de ser sargenta
cuando él á sargento salga,
que será.... cuando haya guerra;
y luego al final me pinta
un niño en cueros con flechas.
ROSA. Que llaman.
ADELA. Abre.
RITA. Al momento.
ROSA. Ya está aqui.
ADELA. Estáte serena.

ESCENA III.

DICHAS y MARIANO.

MARIANO. Rosa! (Reparando en Adela.) Señorita, usted
dispense.
ADELA. Don Mariano,
que tome asiento le ruego;
tenemos que hablar un rato. (Se sienta.)
Caballero; amiga mia
es Rosa, y la quiero tanto,
que por mis amigos tengo
á los suyos; esta mano (Tendiéndosela.)
si usted quiere serlo mio
probará que no le engaño.
MARIANO. El título que me ofrece
es señorita, tan grato,
que en admitirlo no dudo,
aunque entre dudas batallo.
ROSA. Ya de nuestras relaciones
y conflictos he enterado
á Adela, la que desea
sacarnos de este pantano,
y hacernos llegar al logro
de nuestro afan; Mariano,
cómo conseguir espera
lo que te llevo indicado,
no lo sé; pero confio
en ella; te hemos llamado,
por que quiere de su plan
enterarte.
MARIANO. Favor tanto,

le aseguro, señorita,
que no sé cómo pagarlo.
Usted disponga de mí;
está mi suerte en su mano.

ADELA. Diga usté: ante todas cosas:
¿es *Californio* ó *Marrajo*?

MARIANO. Señorita, esa pregunta....

ADELA. No tiene nada de estraño,
Le parecerá á usted burla,
no es asi? pues formal hablo:
sè que ni una ni otra cosa
es usted, mas... ¡qué diablo!
ello es preciso, no hay duda,
preciso que sea *Marrajo*.

MARIANO. ¿*Marrajo* yo? pues no veo...

ROSA. Ni yo tampoco...

ADELA. Està claro;
¿y cómo han de ver ustedes?
Jesus! los enamorados
no ven nunca mas allà
de sus narices! cuidado
le dará à usted desprenderse
de algun dinero?

MARIANO. Tacaño
nunca he sido, señorita;
y le ruego por lo tanto,
disponga de mi bolsillo
como guste.

ADELA. Acepto el trato;
no será mucho, con mil
reales salimos del paso.
Ahora escuche usted mi plan
á ver que opina.

MARIANO. Veamos.

ADELA. Cuando D. Pedro esté en casa,
subo usted, y del agravio
inferido en el café
procura usted aplacarlo,
dándole satisfaccion
cumplida, y solicitando
lo admita en la *cofradia*
honra y prez de los Marrajos.
Luego que esto le conceda,
para remachar el clavo,
déle la razon en todo,
y pídale usted un *paso.*
No dude que se lo den,
y por el pequeño gasto
que es consiguiente, y à mas,
con salir de *comisario*
en la *procesion*, vistiendo
túnica color morado,
lo conquista usté, y consigue
lo que ahora ambiciona tanto.

MARIANO. Pero... .

ADELA. Duda usted?

MARIANO. Es que
es hacer un papel raro
ese.....

ADELA. Pues amigo mio,
nos dice un antiguo adagio,
que no hay rosa sin espinas;
me parece que hablo claro.
Si usted quiere esta, es preciso
que resista los pinchazos
que su nueva posicion

de comisario *Marrajo*
le proporciona.

MARIANO. Es verdad;
no vacilo en hacer cuanto
usted me previene; pero
advierto que como estraño
à *procesiones*, y mas
siendo como soy novato,
en lo que usted me propone
daré mil pasos en vago.

ADELA. ¡Si eso es como el oficio
de aguador! no haya cuidado,
que al primer viaje se aprende.
Con que asi, à poner manos
à la obra: váyase,
y fuera miedo; aqui estamos
nosotras para ayudarle
cuando sea necesario.

MARIANO. Pero lograré....

ADELA. Sin duda.
Mas.... váyase.

MARIANO. Ya me marcho.

(Dirígese á la puerta, aturdido.)

ADELA. Y se vá usted sin sombrero? (Dándoselo)
¡Jesús qué cabeza á pájaros!

MARIANO. Rosita... (Saludando.) A los piés de usted.
(A Adela.)

ROSA. Adios.

ADELA. Beso à usted la mano.

ESCENA IV.

DICHAS menos MARIANO.

ROSA. ¡Ay, Adela, cuàn feliz
sería, si tu proyecto
saliese bien!

ADELA. No confias?

ROSA. Dudo mucho de un buen éxito.

ADELA. No pierdas las esperanzas,
que yo tampoco las pierdo.
Sabes que las procesiones
son el flaco de D. Pedro,
y estoy segura que olvida
todos sus resentimientos
con Mariano, asi que
este cumpla mis deseos.

RITA. Señorita, su papá
viene, y sin duda contento
pues que manotea y grita
con otros señores.

ROSA. Bueno:
pues anda y abre.

RITA. Ya voy. Vase.

ADELA. Y nosotras trabajemos. (Se sientan y emprenden de nuevo el arreglo de las flores.)

ESCENA V.

DICHAS, y D. PEDRO, D. DIEGO, D. VICENTE y RITA que en toda esta escena no se separará del balcon.

D. Pedro. (Entrando precipitado.)
Rosa, ya están en la calle!

ROSA. (Asustada.) ¿Quién, papá?
D. PEDRO. Las procesiones:
hubo grandes discusiones!
conmigo no hay quien batalle.
Yo soy hoy hombre de valor;
¡hola, hola! ¿aqui Adelita?
bésoos los pies, señorita,
¿cómo está D. Salvador?
ADELA. Bien, gracias: hácia el casino
hará media hora que fué:
volverá.
D. PEDRO Me alegraré.
D. DIEGO. á D. Vicente Y usted que opina?
D. VICEN. Yo opino
que en la calle las tenemos.
D. DIEGO ¿Y cree usted D. Vicente
que sacarán los de enfrente
la suya?
D. VICEN. Ya lo veremos.
D. PEDRO Hombre, yo opino que si,
pues lo contrario sería
probar que la cofradía
no tiene un maravedí.
Sinó vivir para verlo;
¡en buenos tiempos estamos!
al saber que lo *enterramos*,
ya procurarán *prenderlo*.
ADELA. Que tiene esperanza veo.
D. PEDRO Esperanza no, esperiencia;
he adquirido alguna ciencia
en procesiones.
ADELA. Lo creo.
D. PEDRO Ya se vé, desde chiquito,

con la mas ardiente fé.
la carrera principié
vistiéndome de *angelito.*
Ya mas crecido, anhelante
de gloria y fama á la par,
todos me vieron brillar
con la *gorra* de *volante.*
Despues, contento y ufano
nada en el mundo envidiaba,
y mi dicha se cifraba
en mi ascenso á *Espada en mano.*
Luego, mozalvete al fin,
puse á mi padre en el trote
de salir de *Capirote.*

ADELA. ¿Capirote?

D. PEDRO. Y con clarin.
Tambien fui músico; ¡ah!
y armaba yo unas tocatas
en todas las serenatas
de *Jueves Santo*... ¡qué ya!
A mi esposa, que esté en gloria,
en estremo le agradaron;
tanto, que no se apartaron
mis solos de su memoria.
Y no es alabanza ruin,
pues conocen los mas bolos
que estoy sublime en los solos....

ADELA. De violon?

D. PEDRO No: de violin.
Despues ya fué necesario
la música abandonar,
y ocupé un nuevo lugar
siendo todo un *comisario.*

Y... vamos, no me ha ido mal,
me estima la cofradía,
y ya vé usted, en el dia
soy del *cuerpo general.*
Con los señores me asocio
y soy el gefe, ¡pues no!
con que ya vé usted, si yo
entenderé este negocio.
Por mi en varias ocasiones
y á fuerza de mil trabajos,
conquistaron los *Marrajos*
la palma en las *procesiones.*

ADELA. Yo del mismo parecer
no soy D. Pedro; en el dia,
tambien en Santa María
las suelen con gusto hacer.

D. PEDRO ¡Qué han de hacer esos *Longinos!*

ADELA. Una procesion bonita
que agrada mucho.

D. PEDRO ¡Adelita!
no diga mas desatinos!
¿Cómo se ha de comparar
su procesion con las dos
de los Marrajos? ¡por Dios!
¡dónde vamos á parar!
¿Cuáles arman mas jarana?
yo en el miércoles no veo
el bullicio y el jaleo
del viérnes por la mañana.
Aquí una música toca
aires sencillos y varios,
mientras que los *comisarios*
se ponen dulce la boca.

Y á los primeros albores
del dia, corren mezclados
los *Granaderos* y *Armados*
al compás de los tambores.
Yo animacion asi hallo,
el transitar de las gentes...
y... en fin otros alicientes
que por sabidos me callo.
Creo que la he confundido. (A D. Vicente.)

ADELA. Pues eso á mi no me gusta,
francamente, me disgusta,
D. Pedro, tanto ruido.
Bien se podrán divertir
de ese modo à troche y moche;
pero nos dan una noche
á las que hemos de dormir,
mala, muy mala, fatal;
asi es que cuando nos vemos
à otro dia, parecemos
enfermas del hospital.

ROSA. (A Adela.) Te enseñaré aquel vestido
que te dije.

ADELA. (Viendo que D. Pedro continúa hablando con Don Vicente y D. Diego.) Vamos, si;
que segun veo, está aqui
el asunto entretenido.

ESCENA VI.

DICHOS menos ADELA y ROSA.

D. DIEGO Pues señor, estoy pasmado
de escuchar á usted, D. Pedro;
¡asegurar de ese modo

que se llevarán á efecto
y con lucidez este año
las procesiones, sabiendo
que en la reunion de esta tarde
nada, nada se ha resuelto!...

D. PEDRO. No diga usted disparates:
ya ha visto bien con qué fuego
hice una oposicion
enérgica, contra aquellos
que opinan porque no salgan.
Y además, señor D. Diego,
ya ha visto como han callado.

D. DIEGO. Callaron... porque quisieron;
porque nadie con usted
puede disputar, D. Pedro;
porque usted sin mas ni mas
todo se lo encuentra hecho.

D. PEDRO. Y tan hecho! ¿qué nos falta?

D. DIEGO. ¡Una friolera! dinero.

D. PEDRO Dinero! siempre hay recursos;
no hay que apurarse por eso;
ya han oido ustedes, señores,
la proposicion que ha hecho
aquel hermano, que ofrece
cincuenta oblones.

D. VICEN. Pero
usted fia en sus palabras?

D. PEDRO Yo, si.

D. VICEN. Pues no está usted viendo,
que aunque hace todos los años
la misma oferta, no ha puesto
sobre la mesa jamás
la tal cantidad, D. Pedro?

D. PEDRO Es verdad; pero eso ha sido
porque habia recursos.

D. VICEN. Bueno.
pues ahora que no los hay
tendremos lo mismo.

D. DIEGO. Y luego,
nos falta cera.

D. PEDRO La cera,
señores, es lo de menos.
A cada quisque que venga
por *túnica*, le diremos
que traiga su cirio; asi
salimos del paso.

D. VICEN. Veo
que á todo encuentra salida:
mas dígame usted, D. Pedro:
y los *tronos*?

D. PEDRO ¡Qué! los *tronos*?
en la iglesia están.

D. VICEN. Ya! pero...

D. PEDRO Todos tienen sus cartelas.

D. VICEN. Si señor; pero son hierros
pelados, que no nos sirven.
(Llaman y Rita sale á abrir.)

D. PEDRO ¡Hombre! no diga usté eso:
con cuatro trapos pintados,
y á mas unos cuantos pliegos
de papel verde que imiten
hojas, se hacen al momento
varias guirnaldas, y ya
tiene usté un trono de efecto.

ESCENA VII.

DICHOS y RITA con una carta.

RITA. El criado de D. Fulgencio
que ahora acaba de llegar,
me ha dado esto para usted.

D. PEDRO (despues de leer.) ¡Virgen santa del Pilar!

D. VICEN. Que!...

D. PEDRO Que los de enfrente sacan
su procesion.

D. VICEN. ¿Es verdad?
no lo creo.

D. PEDRO Pues no hay duda;
dice, que acaba de hablar
con uno de los que forman
la *mesa*, el que muy formal
se lo ha dicho; y que la *puja*
se ha verificado ya.

D. DIEGO El asunto vá tomando
sérias proporciones; mas
nosotros qué hacemos?

D. VICEN. Que?
lo de siempre: procurar
que salgan tambien las nuestras,
saquemos las del costal,
y hagamos ver á esos *Judas*
de enfrente, ¡voto á Caifás!
que no obstante los trabajos
y la gran dificultad
que nos rodea, podemos
tambien las nuestras sacar,

que antes que todo es la honra.

D. PEDRO Tiene razon.

D. DIEGO Es verdad.

D. PEDRO Se esplica usté como un libro:
señores, hay que citar
à junta esta noche ¿estamos?
¡hay que hablar gordo! cabal;
se nombrarán comisiones,
y en fin, señores, se hará
lo que se pueda.-(Llaman) Que llaman;
(A Rita) mira quien es.

RITA. (Saliendo) Voy allá.

D. VICEN. El caso es no perder tiempo:
yo hablaré con D. Julian
y D. Miguel esta noche.

D. DIEGO Son de los nuestros?

D. VICEN. Si tal.

D. PEDRO En la botica de *Pico*
á estas horas estarán.

ESCENA VIII.

DICHOS y un MÚSICO.

MÚSICO Se puede entrar?

D. PEDRO Adelante.

MÚSICO Mil gracias.

D. PEDRO No las merece.
Vamos á ver, que se ofrece?

MÚSICO Yo...

D. PEDRO (Aparte.) (Quién será este danzante?)

MÚSICO Soy músico: y es el caso,
que à ofrecer á usted venia

por si es que le convenia
la música para un *paso.*

D. PEDRO Aun no se ha resuelto nada,
si acaso, se avisará.

MÚSICO Pues si me han dicho que está
la procesion acordada.
Me habrán enterado mal,
cuando un *Californio...*

D. PEDRO ¡Eh?
¿me viene á insultar usté?
¿tengo yo cara de tal?

MÚSICO No creo haberle faltado.

D. PEDRO Me ha dicho usted, caballero,
Californio, y no tolero
señor mio ese dictado.
¡Soy *Marrajo* y *muy Marrajo*! (Alza la voz.)
y sepa aunque no le cuadre,
que lo heredé de mi padre.

D. VICEN. D. Pedro hable usted mas bajo.

MÚSICO Dispense, pues no sabia...

D. PEDRO Siendo asi, está perdonado.

D. VICEN. Déjelo usted ajustado,
que acaso nos convendria.

D. PEDRO Hombre, si; aprovecharé
esta ocasion. Con que vamos
á ver si nos arreglamos
¿qué instrumentos lleva usté?

MÚSICO Reuní á fuerza de trabajos,
un requinto, dos clarines,
dos flautas, seis cornetines,
dos trompas y cuatro bajos.

D. PEDRO ¡Pues no repara en pelillos
el hombre, segun se vé!

¿Por qué no le agrega usté
bombo, chinesco y platillos?
MÚSICO ¿Qué queria usté que llevàra?
D. PEDRO Ocho flautas, seis violines,
un trombon y dos clarines.
MÚSICO ¡Vaya una música rara!
D. PEDRO Pues amigo, es la mejor
para estos casos: asi
yo siempre las conoci.
MÚSICO. Pero escuche usted, señor:
eso seria antiguamente.
y la música del dia
tiene asi mas armonia.
D. PEDRO ¿Qué opina usted, D. Vicente?
D. VICEN Nadie hace en eso reparo;
el precio sepamos.
MÚSICO. Treinta
duros.
D. DIEGO (Si es mudo rebienta.)
D. VICEN Amiguito, eso es muy caro.
D. PEDRO Veinte y cinco se le dan:
con que, ¿le conviene ó no?
MÚSICO. Veinte y cinco es poco.
D. PEDRO Yo
creo que pagados estàn
con eso.
MÚSICO. Pero si son
dos procesiones.
D. PEDRO ¡Y qué!
¿me quiere decir usted
que no estoy puesto en razon?
MÚSICO. Es tan poco. .
D. PEDRO No doy mas.

MÚSICO Si aumentára...
D. PEDRO No veo medio.
MÚSICO Bueno: si no hay mas remedio,
acepto. Pero además
darán refresco?
D. PEDRO ¡Canario!
MÚSICO Es costumbre...
D. PEDRO Y le interesa
saberlo? pues cosa es esa
que compete al *comisario.*
Aunque es lo cierto que yo
ignoro si han de salir,
pues aun hay que decidir
si las sacamos ó no.
MÚSICO Bueno, volveré otro rato.
D. PEDRO Esa es la cosa mas *llana;*
vuelva por aquí mañana.
y cerraremos el trato..

ESCENA IX.

DICHOS menos el MÚSICO, despues HOMBRE 1.°

D. PEDRO Estos músicos no quieren
mas que gollerías, ¡vaya!
déles usted veinte y cinco
duros por cuatro tocatas,
y gástese usté otros tantos
en rellenarles la panza.
Es necesario cortar
estos abusos; ¡no es nada
lo del ojo! ¡bah! si quieren
refrescar, que beban agua.

HOMB. 1.º (Entrando) Con su permiso.
D. PEDRO   Adelante.
HOMB. 1.º Puede oir una palabra?
D. PEDRO Y dos tambien.
HOMB. 1.º   En la *puja*,
me he quedado con la plaza
de *Capitan* de *Judios*,
y vengo à ver, por si sacan
ustedes sus procesiones,
si hay dificultá en que vaya
de lo mismo en ellas.
D. PEDRO   Por
nuestra parte, no.
HOMB. 1.º   Mil gracias.
D. PEDRO Pero eso no obstante, vea
pues siempre es una ventaja,
al *comisario de armados*,
y él le dirá lo que haya
sobre este particular.
HOMB. 1.º Asi lo haré.
D. PEDRO   (Me empalagan
estos pelmazos.)
HOMB. 1.º   Porqué...
ya vé ustè... cuando uno gasta
para lucirse... no es justo
que se quede con la gala
hecha.
D. PEDRO Es verdad.
HOMB. 1.º   Y por eso
quiero asegurarme. ¡Vaya,
verán ustedes que traje
voy à sacar!
D. PEDRO   (¡Virgen santa!)

Homb. 1.° El morrion nada mas,
cuesta un puñado de plata:
porque me hice traer
unas plumas encarnadas
de Barcelona, que vàn
á dar golpe. No me faltan
mas que los tirabuzones;
y eso no costarà nada:
en cuanto salga de aqui,
se los encargo á *Morata*.

D. Pedro (Jesús que hombre!)

Homb. 1.° Yo hubiera
querido tomar la plazá
de *Pilatos*; pero á mas
de que tengo poca talla,
sale en una procesion,
y yo, dando lo que valga,
quiero salir en las tres.

D. Pedro (Haces bien: luce tu estampa.)

Homb. 1.° Tambien para los muchachos
tengo cena preparada,
á la que convido á ustedes
por si gustaren...

D. Pedro Mil gracias;
agradecemos la oferta.

Homb. 1.° No crean que es de palabra.

D. Pedro Ya lo sabemos: si hay tiempo,
cuando quede terminada
la procesion pasaremos
un rato.

Homb. 1.° Corriente: vaya,
quédense ustedes con Dios,
señores. (Vase.)

D. PEDRO Adios; ¡ay, anda
con veinte mil de á caballo,
y aqui no vuelvas!

ESCENA X.

DICHOS y HOMBRE 2.°

HOMB. 2.° (Entrando.) Deo gracias.
D. PEDRO (Otra te pego!) Qué hay?
(Esta será otra embajada)
HOMB. 2.° D. Pedro, yo soy el *cabo*
hace años, de la *escuadra*
de Granaderos de aqui,
y siempre rompi la marcha
en todas las procesiones.
D. PEDRO Bien ¿y qué?
HOMB. 2.° Que esta mañana,
los de San Anton han dicho
que iban á poner su escuadra
delante, y ya ven ustedes
que no es razon... y en fin... vaya...
yo no pierdo mi derecho,
y si ellos nos arrebatan
el puesto, con no salir
estamos listos.
D. PEDRO Por nada
se apuran ustedes: pierdan
cuidado, que esta semana
se arreglará todo.
HOMB. 2.° Bien,
pues en esa confianza
me voy. Señores, con Dios. (Vase.)

D. Pedro Vaya usted con él.

ESCENA XI.

Dichos menos Hombre 2.° despues Mariano.

D. Pedro. Muchacha,
¡Rita!
Rita. ¡Señor!
D. Pedro Ven acá,
oye: si algun otro llama
y es por el estilo de estos,
dile que no estoy en casa.
Rita. Un caballero pregunta
por usté; está en la antesala,
qué le respondo?
D. Pedro. Que entre.
(No sé como tengo calma.)
Mariano. (Entrando) ¿Dán ustedes su permiso?
D. Pedro Adelante.
Rita. ¡Valor; (A Mariano) (Vamos,
ya está el morito en campaña!)
D. Pedro Usted aqui? (Furioso al reconocer á Mariano)
D. Vicen (¡Cielo santo!
este es el del otro dia
en el café.)
D. Pedro Mucho estraño,
tenga usté el atrevimiento
de venir con tal descaro
hasta mi casa.
Mariano. D. Pedro,
le ruego que por un rato
tenga la bondad de oirme;

es cierto que le he faltado,
y vengo à darle cumplida
satisfaccion del àgravio
del otro dia; deploro
en el alma aquel escàndalo
que di; como forastero
en Cartagena, y estraño
á sus costumbres, confieso
que anduve desacertado,
y partí muy de ligero
al pronunciar lo que tanto
pudo sulfurar á usted.

D. PEDRO Pues por eso es lo mas sábio,
aquello de «donde fueres
haz como vieres» ¿estamos?

MARIANO. Para enmendar mi imprudencia
y probar que no le guardo
rencor, quisiera que usted
me admitiese por hermano
en su cofradía.

D. PEDRO Y no
tiene usté al dar ese paso
otra intencion?

RITA. (Que te quemas.

MARIANO. No señor; le soy bien franco.

D. PEDRO Como esos *tunos de enfrente*
siempre han de estar acechando...
podia usté ser echadizo
de ellos, para què...

MARIANO. ¡Cuidado
D. Pedro, que no soy digno
de que me haga tal agravio!

D. PEDRO Bueno: se le estenderá

la patente.

MARIANO. Además, trato
de que usted me favorezca...

D. PEDRO ¿Eh?

MARIANO. Concediéndome un *paso*
en la procesion, del cual
corre de mi cuenta el gasto.

RITA. (Aprieta, hijo mio, aprieta.)

D. PEDRO ¡Bien por el nuevo *Marrajo*!
Esto me hace olvidar
mi resentimiento. ¡Vamos
le daremos la *Verónica*
en la primera!

D. VICEN. Lo aplaudo.

D. PEDRO Y en la segunda la *Cruz*.

RITA. (Detrás de ella está el diablo,
dàle la del matrimonio
y andarás mas acertado.)

D. PEDRO Con que... qué tal?

MARIANO. Lo que ustedes
quieran; á todo me allano.

D. DIEGO Quién será este primo? (A D. Vicente)

D. VICEN. Yo
no lo conozco.

RITA. (¡Que cándidos:
este es un primo que aspira
á yerno!)

D. DIEGO Qué estás hablando?

RITA. Yo? nada: es que tengo el vicio
de hablar sola, y no es estraño...

D. DIEGO Es que crei escucharte...

D. PEDRO Su gracia de usted?

MARIANO. Mariano

Vargas, servidor de usted.
D. PEDRO Que sea por muchos años,
yo tambien de usté lo soy;
pues señor, vamos al caso:
una música ajustada
tengo, la cual le traslado.
No es cara por veinticinco
duros.
RITA. (¡Bonito regalo!)
D. PEDRO A voluntad de usted queda
el refresco.
MARIANO. No me aparto
de lo que sea costumbre.
D. PEDRO Por la mañana temprano,
se los lleva usté al café
y le encarga á los muchachos
que les sirvan chocolate
con pan y manteca; estamos?
eso cuesta poca cosa.
RITA. (Si tú hubieras de pagarlo!)
D. PEDRO Cada *capirote*, lleva
su cirio; á los *porta-pasos*
se les dá una friolera;
la vara de *comisario*
y *túnica* para usted
tambien cuesta poco.
MARIANO. El caso,
es que yo no entiendo nada
de eso...
D. PEDRO Pierda cuidado
que de todo saldrà bien:
haya valor y entusiasmo
Ahora nos queda el adorno

de los tronos; ese gasto
no es crecido, con guirnalda
de flor contrahecha y ramos
para cubrir las cartelas,
se arreglarán al contado.

RITA. (Me parece que la novia
le vá á costar muchos cuartos.)

D. PEDRO Ah! tambien se necesitan
bombas para el alumbrado,
y bugías.

RITA. (Poco á poco,
se vá la cuenta aumentando.)

MARIANO. Bueno: pues suponga usted
que ya tenemos comprados
todos esos adminículos;
vamos á ver, ¿y qué hago
con ellos?

D. PEDRO No faltará
quien se cuide...ese trabajo,
corresponde á las señoras,
y mi chica algunos ratos
se puede ocupar en eso
con otra amiga.

D. VICEN ¡Está claro!
¡como que es la comidilla
de las señoras!

D. PEDRO Cuidado
no debe dàrsele á usted,
pues mi chica...

RITA (Vuelta al ajo.)

D. PEDRO Usté conoce á mi chica?

MARIANO Yo, no señor. (¡Guarda Pablo!)

RITA (Que embustero!)

D. PEDRO Pues mi chica
lo hará con gusto.
MARIANO. Trabajo
no quisiera darle, pero....
D. PEDRO No señor, si es lo contrario,
si ellas tienen ese gusto!
MARIANO. No insisto. Mas por Dios santo!
asi que empiece á salir
la procesion, yo qué hago?
D. PEDRO Poca cosa: se coloca
usted delante del paso;
para mantener el órden,
dá tambien de cuando en cuando
una vuelta por el tercio,
y nada mas; esplicado
tiene ya lo que ha de hacer ..
pero hagamos un ensayo
si quieren estos señores.
D. VICEN Me parece bien pensado.
D. PEDRO Asi aprenderá mejor
el futuro *comisario*.
(A Rita.) Avisa á las señoritas.
RITA. Aqui están. (¡Viejo mas raro!)

ESCENA XII.

DICHOS, ADELA y ROSA.

D. PEDRO Niñas, estos caballeros
y yo, hemos acordado
para instruir al señor,
el hacer un simulacro
de procesion; pues á mas

de pedir que como hermano
lo admita la cofradía,
le concedimos dos *pasos*:
la *Verónica* y la *Cruz*;
aunque estos, de las manos
nos los quitan los muchísimos
pretendientes que contamos
para ellos; asi exijo
de ustedes, que en este ensayo
nos ayuden.

ADELA. Por mi parte
estoy pronta.

ROSA. Y yo. (Temblando
estoy.)

ADELA. (¡Bah! serénate.)
Y qué hacemos?...

D. PEDRO. Mas despacio.
Ahora lo verán ustedes.
¡Rita!

RITA. Señor.

D. PEDRO. Tráeme el palo
de las cortinas.

(Rita sale y vuelve con el palo cuando lo marque el diálogo.)

D. Diego,
y usted, D. Vicente, vamos:
ustedes llevan el trono;
coloquen asi los brazos.

(Los coloca en actitud de conducir el trono sobre los hombros; despues pone á Mariano delante y á los lados de este á Rosa y Adela.)

Asi; ajajá; muy bien:
quietos aqui. D. Mariano
venga acá: asi; y ustedes

de este modo.

RITA. (Saliendo.) Aquí está el palo.

D. PEDRO Tú tambien quedate ahi:

(Colocándola detrás de Rosa, despues de lo cual reparte los bastones de D. Vicente y D. Diego entre Rosa y Adela y dándole el suyo á Rita, hace los lleven á manera de cirios apoyados en la cadera.)

estos cirios apoyados
en la cadera. Yo soy
el *pendon.* (Pasando delante de todos.)

TODOS ¡Já, já!..

D. PEDRO ¡Canario!
Quiero decir el que lleva
el *estandarte* ó *sudario*
como aqui decimos.

D. VICEN. Bueno.

D. PEDRO Ustedes son *porta-pasos*,
y las niñas *capirotes*;
usted como *comisario*
ahi en medio.

MARIANO. Bien.

D. PEDRO Asi,
de este modo, vá cuidando
que la distancia de uno
á otro, solo sea el largo
de su *cola*: de este modo,
y llevando lento el paso,
la procesion no se corta.
Mucha atencion, y cuidado
con las *colas*; con que en marcha.

(Empiezan á andar á compás de una marcha que tararea D. Pedro, la que irá subiendo de tono poco á poco.)

MARIANO. (A Rosa.) Bendiga Dios, dueño amado.

el pensamiento que tuvo
tu amiga. (Sigue hablando por lo bajo con Rosa, D. Pedro lo advierte y le dice:)

D. PEDRO. D. Mariano,
que la procesion se corta.
Un poco más de cuidado
con las *colas*.

MARIANO. Como aquí
no las hay. ..

D. PEDRO. Pues supongamos
que ahora lleva cada uno
la suya.

MARIANO. Bien.

D. PEDRO. Prosigamos.

(Empiezan á marchar nuevamente.)

MARIANO (A Rosa.) ¡Rosa!

ROSA. Calla; que mi padre
nos puede ver.

MARIANO. Es que trato
de hablar contigo esta noche:
¿saldrás al balcon?

ROSA. Si.

MARIANO. Vamos
á ser muy felices, Rosa;
pronto pediré tu mano,
y confio en que tu padre
no la niegue.

(Se quedan parados: la procesion se corta, y D. Pedro sorprende á Mariano besando la mano de Rosa.)

D. PEDRO (Furioso.) D. Mariano,
qué es esto? qué significa?....

MARIANO. Yo... D. Pedro....

D. PEDRO. Pronto y claro.

ADELA. Yo se lo diré: esto es
que hace tiempo los muchachos
se conocen y se quieren;
con que ya está usté enterado.

D. PEDRO Es decir, que usté ha venido
à engañarme? ¿es ese el pago
que mi buena fé merece?

ADELA. No señor; quien lo ha engañado
he sido yo.

D. PEDRO ¿Usted?

ADELA. Si;
yo le hecho dar este paso
al señor, por protejer
sus amores, procurando
alejar la enemistad
que usted le tenia.

D. PEDRO El caso
es que yo no sé si debo
permitir...

ADELA. (A Mariano.) Hable usted, vamos.

MARIANO. Ya le he dicho á usted mi nombre,
la profesion de abogado
ejerzo; tengo en mi pueblo
fincas que lo necesario
para vivir con holgura
me producen; soy honrado
como el que mas, y formal
ruego me otorgue la mano
de su hija.

D. PEDRO Eso es tirar
á quema-ropa.

RITA. (El diablo
del viejo, todavia gruñe.)

ADELA. No pudo hablarle mas claro:
con que usted consiente ó no?

D. PEDRO (Despues de reflexionar un rato.)
Consiento: pues solo trato
de hacer feliz à mi hija.

ROSA. ¡Ay, papá! (Abrazándolo)

D. PEDRO (A Mariano.) ¿Y lo del paso,
será farsa?

MARIANO. No señor:
ahora mas que nunca, hago
promesa de mantener
el brillo de los *Marrajos*.

ADELA. ¿Y para cuando es la boda,
para el domingo de ramos?

MARIANO. Por mí no hay inconveniente.

D. PEDRO Pero hombre! es tan corto el plazo...
que no hay lugar para nada.

MARIANO. Yo me cuido de arreglarlo
consiguiendo un breve.

D. PEDRO Bueno.

ADELA. Con que señores, quedamos
que antes de las procesiones
será la boda.

D. VICEN. ¡Bien!

RITA. ¡Bravo!

(Óyese pasar por la calle la llamada.)
La llamada!

TODOS. ¡La llamada! (Corriendo al balcon.)

D. PEDRO Bien! ya reina el entusiasmo;
ya tenemos procesiones,
cuánta algazara! Triunfamos!
(Bajando al proscenio.)

RITA. Aqui suben.

D. PEDRO Abreles
la puerta: de aquel armario
del comedor, sácate
cuatro botellas del ráncio,
y que beban.

ADELA. Ahora falta...

D. PEDRO Es verdad: dadme la mano.

(AL PÚBLICO.)

Devotos y devotas
del niño ciego.
en el dichoso paso
del himeneo;
una palmada,
para esta... *California*,
y esta *Marraja*.

(Al concluir D. Pedro este último verso, salen á la escena formados de dos en dos, los *armados* al son de la llamada; dan una vuelta por el escenario, y
CAE EL TELON.

